

PARA UN VOCABULARIO DE NUESTRO COMERCIO MEDIEVAL *

He seguido el plan de trabajo que incluí en la documentación presentada al concurso de la Beca Montoliu: recopilación de los aranceles aduaneros de los siglos XIII y XIV —dispersos en más de 30 manuscritos, registros, códices y pergaminos—, y luego, pacientemente, he ido fichando las muchas voces o vocablos que hay en ellos sobre productos comerciales. Estas palabras, agrupadas convenientemente por orden alfabético, se estudian y documentan, tanto desde el campo de la Filología como de la Historia Económica, en la segunda parte de mi trabajo, que constituye el Vocabulario propiamente dicho.

Los aranceles aduaneros que he utilizado son las tarifas de los impuestos de lezda, peaje y portazgo, que abonaban todos los productos comerciales, unas veces por la compraventa de los mismos, otras por el simple paso de las caravanas o barcos cargados de mercaderías ante los puertos marítimos o terrestres, que ejercían labor semejante a la de las actuales aduanas.

Claro que en la Edad Media estas barreras encargadas de percibir impuestos mercantiles, se multiplicaban por doquier, siendo una rémora para el avance del comercio y un esencial factor de encarecimiento de los precios. Valgan unos ejemplos para Europa: el famoso historiador belga Henri PIRENNE ha llegado a inventariar 22 aduanas de Douai a Rupelmonde, entre los ríos Scarpe y Escalda, referidas al año 1271; el historiador galo Georges YVER registra a finales del

(*) Damos un resumen divulgador de nuestro trabajo *Colección de aranceles aduaneros de la Corona de Aragón (siglos XIII y XIV). Contribución al vocabulario del comercio medieval*, resultado de la Primera Beca «Manuel de Montoliu», que nos otorgó la Excma. Diputación de Tarragona en mayo de 1962. Excepto algunas variaciones, presenta la forma de exposición oral que hicimos en mayo de 1963, al dar cuenta públicamente de los resultados de la investigación. No se olvide, pues, el carácter divulgador que, debido a ello, presenta esta síntesis, a la que hemos agregado la lista de los 645 vocablos estudiados y documentados en dicho trabajo. Agradecemos a Amadeo J. Soberanas Lleó la revisión del texto de esta conferencia, adaptándolo a las modalidades de esta edición.

siglo XIV, 64 en el río Rhin, 35 en el Elba y 77 en el Danubio austriaco; el alemán Georg SCHMIDT cita 13 puestos desde Maguncia a Colonia, en un trayecto fluvial de sólo 42 horas; y el historiador francés Gustave FAGNIEZ publicó la tarifa del peaje que abonaban, doce veces, los navíos cargados de sal que se dirigían de Ruán a París, en el siglo XIV, a través del río Sena.

Nuestros antepasados de hace 700 años también establecieron una densa malla de puestos aduaneros a través de toda la geografía peninsular, pero lo importante para ellos no era el comercio como en Europa, sino el batallar contra la morisma y el organizar los territorios reconquistados. ¡Siempre, por una razón u otra, hemos estado de espaldas a Europa, o Europa a espaldas de nosotros!

La documentación que hemos recogido demuestra la existencia de barreras aduaneras en Valencia, Alcira, Játiva, Biar, Burriana, Sagunto, Zaragoza, Alagón, Gallur, Sádaba, El Castellar, Velilla de Ebro, Pina, Canfranc, Candanchú, Perpiñán, Puigcerdà, valle de Querol, Volo, Colliure, Barcelona, Mequinenza, Tudela y las tarraconenses del castillo de Tamarit, Cambrils, Tortosa y Ascó.

Vemos, pues, que comprenden casi todos los territorios de la Corona de Aragón. Quedan fuera del marco cronológico que nos hemos limitado, los impuestos denominados «generalidades» o *generalitats*, percibidos en el siglo XV por las tres Diputaciones de Cataluña, Aragón y Valencia, que gravaban todo el comercio exterior, o sea las importaciones y exportaciones.

Quiero destacar, por su trascendencia general y por su importancia específica para la comarca tarraconense, el peaje fluvial de la ribera del río Ebro —que figura en el documento número X de nuestro trabajo—, otorgado por Alfonso II de Aragón, estableciendo las tarifas que desde Tudela a Tortosa, tenían que pagar los barcos cargados de mercaderías, que venían de las zonas entonces musulmanas de Ceuta, Bugía y Valencia. Sucesivamente estos pagos se hacían en Tortosa, Ascó, Mequinenza, Velilla, Pina, Zaragoza, El Castellar, Alagón, Gallur y Tudela (ésta ya en territorio del reino de Navarra). Dicha tarifa muestra la importancia que hace ya 800 años tenía el río Ebro, como vía de navegación comercial.

* * *

El período que tratamos —siglos XIII y XIV— es de los más interesantes de la historia peninsular, que da un paso de gigante, merced a una serie de factores concurrentes, que vamos a señalar:

- 1) la reconquista de las zonas más ricas y prósperas de la Península, tanto en el aspecto agrícola, como en el ganadero y comercial. Basta señalar que en el siglo XIII pasan a dominio cristiano las tierras de Valencia, Baleares, Murcia, Extremadura, el Algarve portugués y el valle del Guadalquivir;
- 2) pero lo importante en la Reconquista no es la apropiación del territorio enemigo, sino su repoblación y organización; y en el Doscientos, al duplicarse el territorio de la España cristiana, se nota la sangría de hombres que abandonan la retaguardia para ir a colonizar los nuevos y ricos territorios ganados a la morisma. Esto provoca interesantes fenómenos culturales, sociales y económicos, que sólo nos limitaremos a enumerar:
 - a) la castellanización de Andalucía, en contraste con la catalanización de las Baleares;
 - b) el predominio del elemento indígena en la zona levantina, en contraste con la política antimudéjar de las zonas andaluza y balear;
 - c) la rápida colonización de las zonas urbanas y de regadío y la creación de latifundios en las zonas secas, y
 - d) la inflación castellana, que repercute en sensacionales subidas de los precios, a pesar de las medidas tomadas por Alfonso X el Sabio, autor de lo que pudiéramos llamar «primer plan español de estabilización»;
- 3) además, en este período la Península se abre a las grandes corrientes del comercio exterior, lo que se traduce en la entrada masiva de tejidos franceses y flamencos y en la recepción o creación de instituciones típicamente económicas, como la cantábrica Hermandad de la Marisma, el Almirantazgo, el Consulado de Mar, las asociaciones ganaderas denominadas la Mesta y la Ligalló, los corredores de comercio, los bancos o «Taulas de camvi», empieza la circulación de letras de cambio y se adopta en España el patrón-oro europeo;
- 4) mientras Castilla está preocupada, en el siglo XIV, con la apertura del estrecho de Gibraltar a la navegación comercial, los países de la Corona de Aragón concentran sus esfuerzos en la formidable expansión catalano-aragonesa por el Mediterráneo, expansión a la vez política y económica, pues lo mismo puede decirse que las armas preceden a las reatas comerciales o a los barcos mercantiles, como que los siguen o los acompañan.

* * *

También desde el punto de vista filológico es de gran interés el período que tratamos en nuestro trabajo. Pues el siglo XIII es la época en que se van imponiendo las lenguas romances escritas, sin que por ello se abandone el latín, aunque en realidad triunfa un lenguaje mixto, que no es latín ni catalán, pero participa de ambos.

En los aranceles que figuran en nuestro vocabulario, se nota la preocupación por vulgarizar las palabras para hacerlas inteligibles al pueblo: no olvidemos que los nombres de los productos comerciales, que se tasaban en las aduanas, tenían que ser necesariamente inteligibles, tanto para los encargados de percibir las, como para los marineros, reateros y comerciantes.

Por ello se nota en los escribanos de nuestros aranceles esta preocupación por un léxico popular: en varias ocasiones, cuando se les escapa un vocablo excesivamente técnico, ponen enseguida a su lado el nombre vulgar o romance que lo aclara, como al escribir *ture seu ensens* (en la lezda de Cambrils de 1258, refiriéndose al incienso) o *carga casseorum sive formatges* (en la lezda de Alcira de 1250, refiriéndose al queso); en otras ocasiones se nota este afán vulgarizador con la introducción de nombres catalanes en textos latinos, como en la lezda de Denia de 1244, al afirmar *de iufes nihil donent*, refiriéndose a las célebres chufas valencianas; a veces es la explicación de un término excesivamente técnico con palabras romances, como *çaffrà bort, que és alazfor* o *drodins, que és cuyram morisch*, ambas citas en la importante lezda de Tortosa de 1298.

No hace falta explicar vocablos tan expresivos de su significado como *cagamúgia* o *cagamuga*, *argent viu*, *erba cuquera*, *alum de sucre* o *amenles ab closc*.

* * *

Nuestro vocabulario comprende más de 600 voces estudiadas y documentadas, y otras tantas referencias y variantes ortográficas, comprendiendo toda la gama de la economía medieval: productos ganaderos, alimenticios, forestales y marítimos, condimentos y especias, minerales y manufacturas metalúrgicas, colorantes, materias primas textiles y una gran variedad de telas de todas clases y de todas las procedencias.

Vamos a intentar captar la vida de nuestros antepasados de hace

700 años, precisamente a través del uso que hacían de estos productos, adquiridos en las ferias y mercados.

Los más pudientes dormían sobre colchones o *almatrachs*, los más pobres sobre simples *màrfegas*; apoyaban la cabeza en *coxins* y *capçals* y se tapaban con *sàvenes*, *cuertes*, *cobertors*, *flassades* y otros *draps de lit*.

Comían en la mesa o *taula*, cortaban los alimentos con *coltells* y *ganyvetes*. Rociaban la ingestión de los manjares con buenas raciones de vino corriente, pero los más sibaritas tomaban *vi de Marsella*, *de Taraschó*, *de Rose*, *de Agde*, *de Narbona*, *de Perpinyà* y *de Cobloure* e incluso el delicado *vin grech* o *de malvesia* (como el que en 1314 solicitó Jaime II estando enfermo en Valencia). A este propósito no me resisto a incluir una cita del curiosísimo *Llibre del coc de la Seu de Tarragona*, que es un libro de cocina de lo que comían los canónigos tarraconenses del siglo XIV, cuando hacían vida común, publicado por Mosén SERRA VILARÓ¹: por lo general se les daba *vi aytant com ne puguen beure*, pero añadiendo a continuación *lo qual vi deu ésser temprat ab aygua coniventment...* ¡No sabemos este «bautizo» conveniente del vino hasta qué extremos llegaría...!

Las comidas se confeccionaban con ajos o *alls*, cebollas o *çebes*, coles (*cols* y *caulibus*), habas o *faves*, lentejas o *lentilles*, guisantes o *pèsols*, *garbanços* o *ciurons*, almortas o *guixes* y arroz, distinguiéndose en este caso el arroz blanco del rojizo o con cáscara. Comían carne de cordero (*anyel*), carnero (*arietes*), vaca, cerdo, *crestat* y *carnsalada*.

Como grasas alimenticias usaban la mantequilla o *butirum*, la *manteiga*, el *oli*, *sagí* o *sayno* de puerco y el sebo o *seu*. Endulzaban la leche con miel o con *sucre*, aunque ésto último era lujo exclusivo de las gentes adineradas, dados los precios prohibitivos que entonces alcanzaba el azúcar.

Para los postres contaban con una variada gama de frutas frescas y secas, como melones, albudecas o badeas, almendras o *amenles*, pasas (*atzebib* y *panses*), castañas o *castanyes*, cerezas o *cireres*, dátiles o *dàtils*, granadas o *malgranas*, nísperos o *nèspulis*, peras o *peres*, melocotones (denominados *percicis* y *préssechs*), manzanas o *pomis*, ciruelas o *prunis*, agrios de todas clases (como *limós*, *ponssis* e *toronges*) e higos secos procedentes de Alicante, Denia, Málaga, Mallorca,

(1) Barcelona. Tipografía «La Acadèmica» dels Hereus de Serra i Russell, 1935. 5 fols. + LVIII fols. + 2 fols. de colofó.

Valencia, Murcia e incluso *figues de Terragona* y de *Tortosa*. También consumían avellanas (denominadas *avellanes* y *velanes*), riqueza básica de la comarca tarraconense, distinguiéndose las tiernas de las con cáscara (*avellanes ab clossca*). Probablemente las envasarían en sacos de lino, cáñamo y lana (*sacs de lin, de cànem e de lana*).

Acompañamiento básico de toda comida era el pan, pero de composición muy diferente al actual. Era raro y un lujo el pan exclusivo de trigo (o sea de *blat* o *forment*), así como el pan blanco, siendo más corrientes las mezclas de centeno, cebada, avena, arroz e incluso paja. Este pan medieval se elaboraba, corrientemente, sin sal y sin quitar el salvado del trigo. La harina la cernían con *sedaços*.

El pueblo medieval, profundamente católico, guardaba fielmente los muchos días de vigilia —especialmente en la Cuaresma—, consumiendo grandes cantidades de pescado, más el *peix salat* que el *fresch*, como los arenques o *arenchs*, congrios, merluzas, salmones, sardinas, *tonyines* o atunes y sepias o *sípies seques*.

No podían faltar en toda mesa medieval las especias —denominadas *aromatis* o *espècies*—, condimentos a los que hoy apenas prestamos atención, pero que en el Medievo fueron el factor más importante de los viajes y descubrimientos de los españoles y portugueses en el siglo xvi. Tenían un gran valor económico, pues procedían de Oriente —las célebres Indias que buscaba Colón— y su comercio fue de los más fructíferos, por ser productos de poco peso y volumen y de precios muy elevados. Vemos consumir la alcaravea o *alcarauya*, canela, cinamomo, cedoaria (denominada *citoal* en catalán), comino o *cumí*, galanga, jengibre, clavo o *girofle*, mostaza, pimienta (*pebre* o *piperis*), *massi*, *oruga*, *spich*, *nou d'exadre* y nueces moscadas.

Aderezaban la comida con sal (se cita la *sal de compas* y la *salis de Cardona*) y con azafrán (producto usado también como tinte). La cocían en parrillas o *graïlles*, metida en *olles de coure e de terra*, comían con *culeres de boca*, por lo general de madera, que metían en platos y *escudelles*.

Cuando el marido trabajaba fuera de casa, la mujer le llevaba el condumio en un *cabàs*, siendo famosos los de Valencia, Sitges y Terragona (éstos últimos servían también para la exportación, pues en la tarifa de Perpiñán de 1284, se nombre el *cabàs doble de Terragona*).

Factor importante de la economía de la Corona de Aragón, en el período que tratamos, era la industria de curtidos de todo tipo de cueros y pieles, citándose los *anyels*, *cordarunas*, *anyines*, *boldrons*, *boquines*, *cabrunas*, *carnarunas*, *crabbitunas*, *conillunas*, *moltonines* y

cueros de asno, becerro, toro, vaca, caballo, ciervo, mulo y rocín, a más de los desconocidos cueros moriscos denominados *drodins*.

En peletería se comerciaba con *avortons* o pieles de animales nacidos antes de tiempo, armiños (*erminis*), martas, nutrias o *ludries*, pieles de ardillas o *squirols*, zorros o *volps*, liebres, lobos, gatos salvajes e incluso focas, denominadas en catalán *veyl marí*. Para el curtido usaban el tanino, zumaque, roudor y otros productos. Aprovechamos la ocasión para destacar la importancia del foco de Reus, estudiado por Luisa VILASECA BORRÀS, en su monografía *El gremi de blanquers i assaonadors de Reus*².

Calzaban zapatos (*çabates*), pero los más acomodados se permitían el lujo de usar *çapatos dorados* y de cordobán; y los más pobres se conformaban con las clásicas *sperdenyes*. Las mujeres corrientemente calzaban *tapins* o chapines, que resaltaban su silueta, algo semejante a los «topolinos» de hace unos años.

Los marineros usaban embarcaciones de todo tipo, desde las simples barcas y *naus*, hasta las galeras y galeotas, pasando por los laúdes, taridas, *buciis* y otras. Su importancia radicaba en que fueran con o sin timón, cubiertas o sin cubrir, con uno o varios mástiles o *arbres*, *entenes* y áncoras. Para calafatear los barcos se empleaba el alquitrán, y el pan usual del marinero era el *bescuyt*, bizcocho, cuya etimología viene de un sistema de elaboración —*bis-cocto*—, cocido dos veces.

Amplios bosques y matorrales cubrían los hoy día pelados montes, y de ellos sacaba el hombre medieval hierbas medicinales —como la cañafístula, el cilantro, el ruibarbo y el tamarindo—, materias primas como el boj, la palma y el esparto; resinas como la goma, el *martech*, *mascuch* y *masticum*, que se chupaban y masticaban, al igual que la *regalicia* y el *fust dolç*.

Extraía y purificaba minerales como hierro, plomo, cobre o *coure*, azufre o *sofre*, estaño, azogue o mercurio, salitre, plata y oro, además de acero, confeccionándose manufacturas de todo tipo como agujas o *agulles*, *calderes*, *canalobres*, azadones o *càvechs*, clavos, hachas o *destrals*, azadas, hoces, herraduras y hasta navajas de afeitar o *rahors*, a pesar de que la moda medieval era no raparse la barba.

En fin, el hombre hispano de los siglos XIII y XIV conoció y usó otros muchos productos, documentados —como los anteriores— en

(2) En «Centro de Lectura. Reus. V. Certamen 1952». T.I., págs. 607-761. Y Reus, Asociación de Estudios Reusenses, 1954. 262 págs. Ediciones «Rosa de Reus», núm. 7.

nuestro vocabulario. Citemos algunos curiosos, como trementina, almidón, agua de rosas, *azetol*, bórax, tártaro, esmaltes, vitriolo, vidrio, marfil, espejos o *miralls*, jabón —con sus variedades de *sabó de losa*, *de lavar* y *moyl*— sosa, papel y los *pedaces de què hom fa paper*, carbón vegetal e incluso joyas y perlas.

Este hombre también tenía —como nosotros— la preocupación de la guerra: guerra santa y nacional, unas veces, para recuperar el territorio nacional que quedaba en poder de los moros; otras veces, esa inclinación morbosa a las guerras civiles, a las asonadas, a los cantonalismos... Por ello, en su hogar, en su bagaje, tenía instrumentos bélicos, tanto ofensivos como defensivos. La caballería era el arma decisiva en los combates medievales, hasta el punto que la posesión y mantenimiento de un caballo podía suponer el ascenso a la categoría de «caballeros»; alcanzaban altos precios (nuestros aranceles citan el *cavall de preu de mil sólidos*) y necesitaban espuelas o *esperons*, estribos o *estreps*, frenos, arzones, sillas de montar, etc. Y para la guerra propiamente dicha, las *armadures de fust e de ferre*, las azconas y venablos, astas, lanzas, dardos, mástiles, ballestas, arcos, saetas, cotas, corazas, *capells de ferre*, yelmos, escudos y espadas, siendo famosas las segovianas (*espaes segovianes*).

Pero no hay ninguna sociedad perfecta. Y la medieval, a sus muchas injusticias sociales, unía *el comercio del hombre* por el hombre. Estos hombres no libres figuran en nuestros aranceles como simples productos comerciales. Son los cautivos o esclavos, los sarracenos y los judíos; con el agravante de que las mujeres judías en cinta pagaban también peaje por el ser que llevaban en sus entrañas.

El lujo de las clases medias y elevadas hacía que una riada de tejidos extranjeros penetrara en los países de la Corona de Aragón, desequilibrando lo que hay llamaríamos «balanza de pagos». Sólo a través de los aranceles aduaneros podemos documentar la entrada de productos textiles de Alemania, Alejandría, Inglaterra, Ultramar, Alepo, Bagdad, Flandes, Francia, Lombardía, Lucca, Génova, Milán, Venecia, Verona, Alençon, Albi, Arrás, Aviñón, Beziers, Beauvais, Brujas, San Quintín, Cambrai, Iprés, Douai, Figeac, Gante, Gourdon, Lagrasse, Limoux, Montreal, Montlieu, Paris, Provins, Reims, Saint-Denis, Saint-Omer, Huy, Valenciennes, Chalons y Chartres, entre las poblaciones ahora existentes; aún llegaron telas de *Campayna*, *Elvers*, *Fanjeaux*, *Garp*, *Rezes*, *Lemich*, *Licamosa*, *Rander*, *Trebes*, *Tries* y *draps de la Illa*, todas ellas de localidades difíciles de identificar actualmente.

Frente a este consumo masivo de tejidos exóticos, los hispánicos son más modestos, figurando los de *Spanya*, Castilla, Bañolas, Barcelona, Montpellier, Valencia, Huesca, Jaca, Lérida, Narbona, Perpiñán, Ripoll, San Daniel y Valls (estos *draps de Valls* se elaboraban ya en 1271, siendo el único foco textil tarraconense de este período que tenemos documentado).

La circulación de telas de procedencia desconocida fue aún mayor: barraganes, bifas, boquerans, brunetas, bruides, cadarzo, camelot, cendal, escarlata, estamfort, fustán, grana, lienzo, preset, púrpura, ras, samit, ciclatón, estameña, terliz, telas blancas, de color, teñidas, rojas, verdes, morenas, de color ceniza, de lino, lana, seda y estopa, *canabàs*, *canamaços*, *canons*, *draps borts*, *crus*, *de pers*, *virgats*, *doblencs*, *manils*, *picot*, *drap pelós*, *serpeleres*, *vintens*, *draps de Frares Menors* y *draps de Prehıcadors*.

Nuestros antepasados de los siglos XIII y XIV cortaban estas telas con *tesores* y elaboraban *vestidures* e *draps tallats* e *cosits*, entre los que cabe enumerar los *albernochs*, *alquicens*, *alquimets*, *festuchs*, sayas, garnachas, capas y otros.

Para las diversas fases de la elaboración textil utilizaban materias primas, colorantes y otros productos, como lana, algodón, lino, seda, cáñamo, borra, esparto, estambre, estopa, *filaça*, *filadis*, *cardó*, alazfor, *alcofol*, alquena, alumbre, azul, brasil, *blanc*, *blanquet*, *cendra*, *cera*, cleda o gleda, fustete, gualda, grana, índigo, orchica, oropimente, *pastell*, rubia, *verdet* y bermellón.

La industria textil de aquellos tiempos, más artesana que industrial, era considerada como un oficio noble, al que se dedicaban en sus casas hasta las clases más elevadas de la sociedad, según nos revela un curioso documento catalán del año 1306:

«*Obrar lanes e draps —dice ese documento— és causa de gran honestat a tot hom e a tota femna*, generalment, de qualque estament que sia, e part asó ad aqueles femnes o dones nobles e altres, qui fan draps per vestir éls o lurs companyes, e és de molt gran profit e molt de melor mercat qui si.ls compraven, sab-ho quascun qui obra lanes e draps»³.

MIGUEL GUAL CAMARENA

(3) FINCKE, *Acta Aragonensia*, III, 160.

LISTA DE VOCABLOS ESTUDIADOS

acer, aser, açero	argent viu
açtor	<i>arietes</i>
agullers	armadures
agulles	<i>aromatis</i>
aladrigues	arques
Alamayna (teles d')	Arras (drap d')
alazfor	arrós, roz, ris
Albenton (drap d')	ascones, sconis
albernochs	ase, asino
Albi (panno de)	astes, asts, astas
albudeques	astillones
<i>albus (panus)</i>	atercón
alcacuz	atzebib, adzebib, tzebib
alcarauya	avellanes, velanes
alcofol, cofoll	avenes
alcotón	avers
alenes	Avinyó (drap d')
Alexandria (draps d')	avortons, aortons
almatrachs	aynatels
àloe (lignum)	azetol
alquena, alfana	azur
alquicé	bachó, bahó, baconus
alquimer	badanas, branas, beanas
alquitrà	bagadell
aluda	baldreses
alum	ballestes
alls, ayls	banchs
amenles, alméndolas	Banyoles (drap de)
amenló	barcha
amidó	barragans
ampolles	barral, barralets, barlets
anaps, enaps	basos
ànchora	bast
Anglaterra (drap d')	batafalua, matafaluga
anguila	baynes
anis	beguines
anyels	Belvays (drap de)
anyines, ayines	bescuyt
<i>aqua rosàcea</i>	Besers (drap de)
aram, arampne	béstita
àrbres	biffa
archs	blanchs
arenchs, arencs	blanquet
argent	blat
argent pel	boch, boc

bogia
 boix, box
 boldrons, voldrons
 boquerans
 boquines, buchines
 borcs
 bórra, bórria
 bòrraix
 bosonalla
 bosses, borses
 bot, bóta
 bou, bos, bovis
 bou ermini
 bragues, braguers
 brasil, bresil
 brocs, broques
 Bruques (estamfort de)
 bruneta
 bruns
 bruydes
bucii
butirum
 cabàs, cabasses, cabaços
 cabestres
 cabirons, cabironis
 cabra, craba, capra
 cabrit, crabito
 cabrons, crabon
 cabrunas, crabunas
 caça, caçes
 cadaç, cadaço
 cadenats
 caçamúgia, caçamuga
 calderes
 Cambray (drap de)
 camelot, camelotz
 cames
 Campayna (teles de)
 canabàs, canamaços
 canades
 candalobres, candelobres
 candelas, candeles
 canella, canyella, caniella
 cànem, canyamo, canabum
 canons
 cànters, càntaros
 canyamones
 capa

capçals
 capellines, capelines
 capells
 captivo, catiu
 carabassa
 carbó, carbonus
 Carcassona (draps de)
 cardemomi
 cardó, cardons
 Cardona (salis de)
 carn
 carnarunas
 carnero
 carnsalada
 cascha
casei
 cassafistola, caxafistolla
 castanyes
catomaplum
 catoza
 cavalcadura
 cavall, caballus
 càvechs
 caxa, caxiam
 cayrats
 cebes, sebes, cepis
 celiandre
 cendat, sendati
 cendra, sendra, cenra
 cenicir
 cera, sera, sere
 cercles, cèrcols, circulis
 cervellas
 cervos
cifis
 cinamomi
 cingles
 cinyels
 cireres
 cistellis
 citoal, citoval, sitoal
 citralim
 ciurons, siurons, cicerum
 civada
 classa, casia
 claus
 clavadures
 cleda, gleda

closch	destrals
cobertors	diagregant
cofes	Doaix (drap de)
cogombres, cogonbros	doblen (drap)
<i>cogtanis</i>	dogues, dogas
colers	drap, draper, draperia
color (drap de)	drodins
cols, cauls	drogerxes
coltells	egua, eugua, equa
conffitz	elms
congre, cóngrío	encens, incensum, ture
conilluna	entenes
conquis, conchis	entrelis, entreliç
coral, corall	erba, herba
copa	ergila
corambre, coramne	erminis, ermenis
corbell	ermodàtils
corda, cordam	escarlata
cordarunas	escuts
cordero	esmalte
cordoà, cordovà, cordoano	espases, espaes
corio	esperons
corn	esplet
corregeria	estores, astores
correges	estreps
cotes	exades
cotó, cotono	exàrcia
coure, coura, cupro	exep
covorum	faces
coxins	fagina, fayne
crabitudas	falces
crestat	falcon
cubebes	falleta
cubertes, cobertures	Fangaus (drap de)
cuero	farina
culeres, culers, culeriis	favafresa
cumí, comini	faves, favols
cunils, conils, cirogrillorum	fedà
cupo	felpa
<i>curateriis</i>	ferrada
curs	ferradures
cuyraces	ferre, fiero, ferret
cuyram	festuchs
çimach	figa
darts	Figach (panno de)
dàtil, dàtil.les	filaça
dental	filadis
desch	Flandres (drap de)

flaquera, flaqueria	<i>guarepi</i>
flassades, flassatis	guarnions, garnions
foc	guixes
fonells	Hoscha (pannus de)
forcat, forcada	Illa (drap de la)
forcha	indi, indio, indium
formatge, fromatges	ioyes [joies]
forment, frumenti	Ipré (panno d')
forrellats	Jacca (panno de)
França (drap de)	joncs, jonchs, junchs
Frares Menors (draps de)	juheu, jusseu, judei
frè, fren	lacha, laqua
fruyta	La Grassa (draps de)
fulla	lahüt, laüt
furono	lana, llana
fusos	lances, lanceis
fust dolç	lantierno (tinta de)
fusta, fust	lautó, llautó, leton, lautoni
fustanis	lavors
fustet	lebra (peyl de)
gala, galla, galda	<i>lectorum ligneorum</i>
<i>galeam</i>	legum, leguminis
<i>galiotis</i>	Lemich (biffes de)
galotxes	lens, lienços
Gant (panno de)	lentilles, lantilles
ganyvetes	letoda
garangal, galengal, garengal	lenya
garbanços	Leyda (drap de)
garnatxa	Licamosa (blanch de)
Garp (teles del)	<i>lignum</i> , leny
gats, gatz	Limós (drap de)
gavadals, guavadallis	limós
Gènova (drap de)	lino, li, lli, linum
gerres	linós
gingebre, gingiber, cinziberis	lit, lecto
ginyols, gíngols	literas, litoras
girofle, gerofle	loces
glavis	Loers (barrachan de)
glay	lombardesch (drap)
goma, guma	lops (pèls dels)
Gordon (panno de)	Lucha (cendat de)
gra	ludria, luria (peyll de)
grailles, grayles	lum
grana	<i>macellum</i>
graneres	malgranas
<i>grasalibus</i>	magalufs
guadamançi, guadamacips	malvesia
quants	manils

mantega	ortaliça
màrfegas	ortiga
màrtech, almàrtec	oruga, auruga
martrins cebelines	orxella
massi	oses
màstech, masticum	ossos de bou
masts	ovella, ovis
màstuch, màstuc, masiticis	pa, panis
maymon	palafrà, palafrenus
mel, mellis	pales
meló, melons	palma, palmelló
meni	palmenyes
mercer, merceria	palomeres
merluces, merluças	palla de Mecha
metayl, metall	<i>panno</i> , <i>pannus</i>
mil, milii	panses, pansis
miralls, mirails	papagay (gra de)
mòbils	paper, papiro
moles, molis	<i>parapsidibus</i>
moltó, molton, moltonus	Paris (drap de)
moltonines	partxes
monalls, monayls	pastell, pesteyl
mondila de brasil	pasteres
moneda	payola
Montreal (draps de)	pebre, pebra
Montoliu (draps de)	pedassols
mora, moro	pega, pegunta, pez
morters	peix, piscis
mostayla, mostalla, mostasia	pell, pells
mul, mula	pelades
Narbona (panno de)	pelós (drap)
nau, navis	pelot
necles	pella
néspulis	pelliceria
nirvis	pena, penna
nizardi	penats
nocla	peres, piris
nou, nux	perles
noxadre	permanyes
oli, olio, olei	peroyne
olles, ollis	Perpenyà (draps de)
or, aur, auri	pers
or peil	pèsols
orchécano, achécano	peyrussa
orchica, archica, urchica	picons
ordi, ordeí	picot, pigot
orguenes	pintes
orpiment, arupiment	pinyes

pinyons	sal, salis
<i>piperis</i>	salmones
plom, plumo, plumbo	salpetra
ploma	salsa
plomaçes	salvagina, salvatgina, salvazina
polli, pollinus	samitz
pomis	sàndil, sàndels
ponssis	sanies
porch, porco, porceyl	sardina
porreta	sarracenus, sarrahi
postz, postibus	sarries
Prehìcadors (draps de)	sarzil, sartzir, saral
préssechs, perçicis	sàvenes
presset, presetum	saya, salia
Prois (panno de)	sayal
prunis	sayros
púrpura, pórpra	scales de pedra
<i>putatoriam</i>	scarrason
putoys	sciclatons
queso	sclops
quiramo	sconbra
rabassa	scudelles, scudiellas
rahors, rahós	seda, ceda
raïna	sedaços
Rander (panno de)	segle, setgle, sègol
rasses	selles, siellas
raudor, roudor, rodor	semals, semalium
regalícia, regalície	sèmola
regnes	senalles, senaies
remos, rema	Sent Daniel (drap de)
Rems (tela de)	Sent Denis (drap de)
repel, ripol	Sent Omer (drap de)
reyalgar	Sent Quintí (estamfort de)
Rezes (draps de)	<i>sepum</i>
Ripoll (estamenya de)	serpelera
riubarber	seu, sevo
roba, rauba	simi
roci, rossi, roncino	simient, seminum
roja, roia, roge, roga	sípies, cípies
ros	sizaya
roses	sofre, çuffre
rugues	soga
sabates, çapatos	soleas
sabó, çavon	somera, saumera, sauma
sac, sach	sort (blanc de)
safrà, safrano, çufrani	sosa, zosa
sagi, sagin, sayn, sayno, saginum	Spanya (pórpra de)
<i>sagitiis</i>	spart, espart

spècies, espècies, speciaria	Tries (tela de)
sperdenyes	<i>tritici</i> , trigo
spich, espich, spic	truja
squirols, esquirols	Uy (draps d')
stamenya, estamenya	vaca, vacha, baca
stamfort	vaixel
stams, estamne	valencines, valenxinas
stany, estany, stagno, estanno	Valèntia (drap de)
steves, stevis	Valls (drap de)
stopa, estopa, stupa	vayr, vayres
sucre, çucre, suchar	veçes, vesses
<i>tabernarius</i>	vedel, vedell
tabula de cambio	vedriol
taçes	<i>venablis</i>
talladors, talliatoribus	Venècia (drap de)
tamarindi	verat
tany, tan	verdet
tapins	<i>vergatus</i>
tapits	vergues
taridis	vermelló, vermeyló
tàrtar	vernigatz
taula	vernís
tea	Verona (fustanis de)
tela	vestes, vestidures
terliz, terlliç, trelis	veyl marí (peyll de)
terra	vi, vin, vini
tesores, tiseras	vidre, vitrei, veyre
tint (drap)	vimens
tocino	vinagre
tona, tonells	vintenes
tonyina, tunina, tuyina	violes, violas, biolas
torn	<i>viridis</i> (<i>panno coloris</i>)
toronges	volp (curs de)
tovalles, tovallons	vori
Trebes (draps de)	xalandri
trementina	Xaló (drap de)
treneylles, truyeles	Xartres (panno de)
tresdosses	yrci, irci, yrco